

CAPITULO 1

EL ROMANCE ESCONDIDO DE LA BIBLIA

Por Frank Viola

“Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado” Efesios 1:18

Antes del principio ella estaba ahí. Ella es la más elegante mujer en el universo. Ella es tan antigua como Dios. Ella existió antes de los ángeles. Sus orígenes llegan más lejos que la misma antigüedad, sin embargo, ella es eternamente joven.

El mundo sorprendentemente falla al tratar de describirla adecuadamente. Ella es tan hermosa como la cara de Dios. Ella es más que cautivadora. Ella es hipnótica y magnética. La mayoría de nosotros hemos jamás imaginado la gloria que ella posee. Solo un vistazo a su incomparable belleza podría conquistar tu corazón y poseer todo tu ser. Ella es irremediamente atractiva.

Esta mujer define la libertad; ella encarna la liberación, y fue hecha para amar.

Ella se encuentra en el latido del eterno propósito de Dios. Ella es su mas grande pasión, incluso su sagrada obsesión. Ella es el propósito de la toda la creación que usted y yo habitamos, y el Señor esta perdidamente enamorado de ella.

Sin embargo, a pesar de su belleza, ha sido totalmente descuidada. Ella ha sido olvidada, y excepto en raras ocasiones, ella ha permanecido velada a la gran mayoría de nosotros. Aquí radica mi motivo en escribir la primera sección de este libro; para traerla al centro del escenario.

La más grande pasión de Dios

Desde el principio, Dios ha tenido un secreto. Antes del tiempo, el Todopoderoso envolvió su alto y sagrado propósito en un misterio, y lo escondió en su Hijo. Durante siglos, ninguno conoció cual era este propósito. Estuvo profundamente escondido en Dios. Fue un secreto -El secreto de los tiempos (Rom. 16:25; Col. 1:26; Ef. 3:4-5, 9).

Adán caminó con Dios, pero él no conoció el misterio. Abraham fue el amigo de Dios, pero aún así no conoció el misterio. Moisés fue el profeta de Dios, más no conoció el misterio. Tampoco David, Isaías o Jeremías.

El misterio no fue velado solo a los mortales, también fue escondido de los ángeles. Gabriel y Miguel nunca lo supieron. Tampoco Lucifer ni sus huestes demoniacas (1 Cor. 2:7-8; Ef. 3:9-10).

¿Porque es que Dios mantuvo Su propósito en secreto por tanto tiempo? Probablemente porque no quería ver Su propósito frustrado súbitamente. El propósito de Dios encarna Su sueño, Su pasión, los latidos de Su corazón. Así es que lo mantuvo velado hasta que el tiempo se completara.

Los autores del antiguo testamento proclamaron el sagrado misterio en historias, símbolos, imágenes, y sombras. Pero a pesar de que los reyes, profetas y sabios lo proclamaron, ninguno lo entendió.

Entonces un día, sucedió. Dios recorrió la cortina y reveló el secreto. Escogió a un hombre llamado Pablo de Tarso para develarlo al mundo (Col. 1:25-29; Ef. 3:1-11). En las cartas de Pablo, especialmente Efesios y Colosenses, el apóstol habló de este misterio con gran fervor. Él virtualmente agotó el lenguaje humano para expresar sus incomparables profundidades e insondables alturas. Pablo, junto con otros apóstoles y profetas del Primer Siglo, fueron “administradores del misterio divino” (1 Cor. 4:1; Col. 1:25-26; Ef. 3:2-9)

El día en que Dios levantó el telón y develó el secreto, Su enemigo se congeló de terror. Satanás nunca vió, soñó, o pensó que algo así hubiera sido posible. Aunque Dios reveló Su misterio en el primer siglo, este sigue siendo un secreto para muchos Cristianos hoy. El Espíritu Santo debe abrir los ojos de Su gente en cada generación para que éstos puedan comprenderlo. En esta forma, la grán oración de Pablo en Efesios 1:17-23 sigue siendo contestada.

El divino misterio está completamente relacionado con la mujer de la que hablé antes. Esta increíble mujer llena las páginas de las Sagradas Escrituras. Ella aparece desde el principio de la Biblia; ella aparece en todas las páginas centrales, y ella está en el mismísimo final. Las Escrituras nos dan una visión exaltada de esta mujer junto con su inmaculado Esposo. Cada libro de la Biblia late con su fragancia.

El Drama Eterno

En Génesis 1 y 2 la Biblia inicia con una mujer y un hombre. En Apocalipsis 21 y 22 la Biblia termina con una mujer y un hombre. La Biblia comienza con una boda y termina con una boda. Comienza con un joven y una muchacha y termina con un joven y una muchacha.

Tu Biblia es en esencia una historia de amor

De hecho es la historia romántica más grande de todos los tiempos. Es lo que conocemos como la clásica historia de amor. Los que me conocen saben que soy un gran aficionado a las historias románticas. Si se habla de películas, las de romance son mis favoritas. Estas películas tienen el poder para producir emociones fuertes, hasta arrancar lágrimas en los ojos de los que las ven. Pero aun así, la historia mas poderosa que haya creado cualquier persona se queda corta al compararla con la gran historia romántica que se desarrolla a través de las páginas de la Biblia.

Por favor ponga mucha atención en la siguiente frase: Toda historia romántica construida en la mente de hombres y mujeres mortales, toda historia romántica que ha aparecido en las paginas de la historia humana – ya sea ficticia o verídica – es únicamente una reflexión, una imagen pálida, un retrato apenas visible, una versión desordenada del romance sagrado de las edades.

Dios es el autor de la historia romántica más increíble que se ha escrito. Es la historia con la que se miden todas las historias románticas que han de existir en la literatura. Todas las grandes historias siguen el mismo hilo de la historia romántica que se encuentra escondida en las Escrituras. Pero ninguna la puede superar.

Tú y yo nacimos en un romance, el romance de las edades.

El romance celestial del que he estado hablando comienza en Génesis 2. Volvamos a visitar el día séptimo de la creación de Dios y observemos como se desarrolla este drama.